

JEREMÍAS

Venid, bestias de la tierra,
y abrid la terrible guerra
que jurasteis contra mí.
Corred presto a devorar,
pues quiso el Señor cerrarme
los caminos del vivir.

Tristes sombras me circundan,
y amargas aguas inundan
la integridad de mi ser.
Mi alma está desolada,
como viña vendimiada
por maléfico querer.

EZEQUIEL

Desearo de las gentes,
de una Virgen nació hombre,
y la tierra hirió su nombre,
con injurias insolentes.
En el tiempo establecido
Cristo Rey será inmoloado,
y su pueblo devastado,
ya el sacrificio finido.

DANIEL

OTROS PROFETAS

Con fieros ultrajes,
sin piedad ni respeto trataron
las hienas salvajes
a Cristo Mesías,
por días y días
en promesa de paz y alegrías.

VOCES ANGÉLICAS

Sus sagradas mejillas mesaron,
y sus carnes divinas hirieron,
de salvas su rostro cubrieron,
con escarnio su cuerpo infamaron,
sin dejar en su parte entera
que de afrentas objeto no fuera.
La sangre manaba
a raudales del cuerpo sagrado;
la plebe bramaba,
y el Bien deseado
entre angustias su fin consumaba.

MORADORES DE SION.

Los cielos se han cerrado.
Ya libre está el averno
para en el Verbo Eterno
su rabia descargar.
Poderes infernales,
de las tinieblas dueños,
combinan sus empeños
por muerte al Cristo dar.
Venid, y ved al Justo
cercado de dolores,
en manos de traidores
de traza criminal.
En El no hay parte sana,
su carne es toda herida,
y su alma está sumida
en aflicción mortal.
Miradle, cual leproso,
de liagas inundado,
del todo abandonado
al infernal poder.
Mansísimo cordero,
sin exhalar balido,
vilmente es conducido
sacrificado a ser.
¡Gemid, en honda aflicción,
tristes hijas de Sión!

II

De la entraña nocturna brota frenético griterío de
cavernosas entredichas que apaga las voces profeti-
cas, cuyos ecos se van extinguiendo en la oscuridad
de la misteriosa tiniebla del tiempo. Se estufa entre
a sombra, cada vez más densa, el horripilante cuadro
de sangriento colorido. Las perfumadas auras de Getse-
mani difunden quejidos lastimeros del Inocente hu-
millado, que ante la trágica visión de su destino ha
caído en mortal agonía, durante la cual se abren los
poros de su cuerpo, de los que mana la sangre en
abundante copia. Allí está, sólo, al pie de un olivo,
el más cruel desamparo, hasta de sus amados dis-
cipulos, que cercanos duermen en inconsciente pla-
cidez. La voz argentina de un mensajero del cielo
porta consuelos sedantes en la desapacibilidad del
momento.

LOS IMPÍOS DE ANATOT

Venid, los de Anatot, varones princi-
pales;
caigamos sobre el Justo, cerquémolos
(le de males,
y leño venenosos pongamos en su pan.
Que sea de la tierra raída su memo-
ria,
y que los hombres todos en fecha
(perentoria
su nombre desconozcan, conforme a
(nuestro plan.
Porque El es enemigo, contrario a
(nuestras obras,
y trae a nuestra gente en pésimas zo-
(zobras
con dichos y con hechos que atacan
(nuestra ley.
¿No véis cómo seduce al pueblo mi-
(serable,
que escucha sus palabras de celo in-
(soportable,

ECOS PROFÉTICOS

Rugieron los impíos,
los de Anatot, perversos y obcecados
por viejos odios frios,
contra el alma del Justo conjurados.
Y El se entregó gustoso
a la muerte cruenta, porque quiso,
y ofreció generoso
toda su sangre a la oblación sumiso.

SALAS

El portó con amores
nuestra carnal y misera tristura,
y es varón de dolores
sin parecer de humano, ni figura.
Leproso es reputado,
humillado de Dios y de él herido,
del mundo despreciado,
de la tierra y del cielo desiado.

diciendo que El es Hijo de Dios y
(que El es Rey?
Su vida es nuestra muerte; su ejem-
(plo es nuestra arenta;
su celo es nuestro oprobio; su fama
y adquiere cada día más crédito y
(virtud)
Destruye nuestros planes; condena
(nuestros actos;
intenta someterlos a dura esclavitud.
Grítale: ¡reos de muerte! Que muer-
(ra, cual infame,
colgado de un madero, y agonice
sus visceras sangrantes, como gusa-
(derame
Su ser desaparezca roído de dolores;
(no vil
sobre El caigan tormentos y miseros
(horrores;
que salga de la tierra odiado en si-
(glos mil.

JESÚS (En el Huerto de los Olivos).

Acibaradas aguas me circundan
con impetus rabiosos
que hasta el alma penetran y la inun-
(dan
de insufribles tormentos horroresos
que la carne rehuye acobardada.
Y en sí rechaza el ánimo espaniada.
Ya están los enemigos a mi vera,
tramiando amenazas
mi muerte y destrucción con saña
(fiere;
ya surgen a mi lado, y anhelantes
me prenden y maniatan y golpean
y en mí afrenta se ensañan y recrean.
¡Oh, Padre! ¡Padre mío! Yo he querido
beber hasta las heces
que de afrentas y desabrida
este en tu justicia con amor me ofre-
(ces,
Mas, quitado de mí, si ello es posible.
¡Pero oído mi anhelo no se vea.
Que el temor y la angustia me ane-
(dreña,
y mi alma se liquida,
de turbación y de dolor trendida.
¡Pero oído mi anhelo no se vea.
Al «FIAT» divino los mundos vivie-
(ron.
Al «FIAT» virgineo los cielos se
(abrieron
y Dios con el hombre amante se unió.
Al «FIAT» de Cristo, augusto, so-
(lemne,
el hombre al querube con lazo pe-
(renne
la gracia divina por siempre ligó.
La sangre divina redime hoy al mun-
(do,
y al hombre rescata del cienago in-
(mundo)
en que la soberbia sumióse fatal
amor le resaña las sucias heridas
y Amor le devuelve las fuerzas per-
(didas
en muerte gloriosa de vida inmortal.

III

Restalla en la negrura con chasquido fatídico el
beso traidor con que el divino Amante es entregado
al poder de las tinieblas en la hora precisa en que se
abrazó al dolor y a la muerte para rescamper en el co-
razón del hombre el cálido beso del amor sempiterno
de Dios.

EL APÓSTOL

Cristo se hizo por nosotros obedien-
te hasta la muerte, y muerte de Cruz.
Por lo cual Dios le exaltó y glorificó
su nombre.
Cristo vence, Cristo reina, Cristo im-
pera. A El honor y gloria por los si-
glos de los siglos.

LOS JUSTOS

¡Viva Jesucristo Rey! ¡Jesús triunfa-
dor de la muerte y del Inferno, aplá-
date de tus siervos fieles, ayúdanos,
salvanos por tu Santo Nombre. Y
dona tu paz al mundo prevaricador

LA IGLESIA CA- TOLICA



En año incierto, que puede fi-
jarse en el setecientos ochenta
y tantos de la fundación de Ro-
ma, se dictó en Jerusalén, rubri-
cada por la autoridad del país
cuna del Derecho, una senten-
cia contra la cual, en el momen-
to mismo de ejecutarse, se abrió
un proceso perpetuo de revisión,
ante el Tribunal de la Historia
trágica mañana de aquel día, al
primero, y en definitiva ante el
Tribunal de Dios.

«Verdaderamente este homi-
enojo del César, se sentó en su
bre era hijo de Dios» (Mt. 27, 54)
tribunal, en el lugar llamado
fueron las palabras iniciales de
esa gran reivindicación del Reo,
que pronunciadas en el lugar de
la ejecución por el jefe de ésta,
un capitán del ejército imperial,
son repetidas por la Iglesia en
la imponente liturgia con que,
rui, teniendo a los lictores de pie
en el primer plenilunio de cada
a y a sus espaldas con sus haces y
primavera, conmemora a Cristo,
celebra sus funerales y aclama
su resurrección.

Analicemos esquemáticamente
la rectitud, que hasta el severo
Tertuliano apreciaba en él, ya por
su formación jurídica, indispen-
sable para el desempeño de su
importante cargo, ya en fin por
el prestigio de éste, desplegó no
poca habilidad en pro del ac-
sado, hasta el punto de que, tras
una indagatoria de enorme sus-
tancia psicológica, pronunció un
fallo absolutorio. «Yo ningún de-
lito hallo en este hombre» (J. 18-
38). Efectivamente ¿qué delito
iba a apreciar? No puede haber
delito sin estos dos elementos:
un hecho plenamente demonstra-
do y una ley que le castigue.
En cuanto a los hechos impu-
tados a Jesús, el único cargo
concreto y, eso sí, plenamente
probado, era el de atribuirse la
cualidad de Rey de los judíos y
la dignidad de Hijo de Dios; pe-
ro todo esto era infantil para Pi-
lato, pues no pudo hallar ley al-
guna que lo sancionase. Rey de
los judíos. Es lo que más des-
pertó su curiosidad sin duda
qué pronto quedó satisfecha o
ayudada con la respuesta «Mi
reino no es de este mundo» (J.
18, 36); quedése para los teólo-
gos discriminar la responsabili-
dad moral del gobernador al no
escuchar atentamente y con se-
riedad las palabras de este y del
¿Qué de la máxima *locus regit
actum* y del dogma de la territo-
rialidad de las leyes penales
cuando quiso inhibirse a favor
de Herodes? ¿Para qué ocasión
hizo dictar, para esculpir en
su lápida funeraria, esta réplica
a la sentencia de Pilato y de to-
das las sentencias de todos los
Pilatos que han sido, son y serán
en el curso de los siglos: *Judi-
cium durissimum his qui presunt
fiat*.

UNA SENTENCIA INJUSTA

recogido por Justiniano en el el pretorio llevasen el fallo le-
gamente votado, o bien un acta
interpretar sería la *Lex Julia*
Digesto.

Que N. S. Jesucristo fué con-
denado personalmente por Pon-
cio en el ejercicio de su cargo, cede el «pequeño jurado» inglés,
consta explícitamente en el o el Ministerio público en los
Evangelio, pues según su relato, pueblos continentales, es lo cier-
14) esto es, cerca del mediodía, nar, y examinó en efecto, el
el gobernador o presidente, cam-
biando bruscamente de postura
siva responsabilidad.
Surge ya contestar a la si-
guiente pregunta: la condena de
Jesús, Deicidio en el orden teo-
nológico-moral, ¿qué juicio merece
ante el Derecho?

Tenemos por indudable que
Pilato se dio cuenta muy pronto
de no ser inofensivo delirio pa-
raoico, uno de tantos casos co-
mo ofrecían los prolíficos dioses
de la mitología; ¿no era, por
ejemplo, la Justicia hija de un
ayuntamiento de Júpiter, padre
se un magistrado en la silla cu-
ba lo más mínimo; y compren-
diendo por una parte que Jesús
no solamente era un hombre ino-
cente sino también un hombre
bueno, y deseo por otra de
salvarle, ya por cierta inclinación
a la rectitud, que hasta el severo
Tertuliano apreciaba en él, ya por
su formación jurídica, indispen-
sable para el desempeño de su
importante cargo, ya en fin por
el prestigio de éste, desplegó no
poca habilidad en pro del ac-
sado, hasta el punto de que, tras
una indagatoria de enorme sus-
tancia psicológica, pronunció un
fallo absolutorio. «Yo ningún de-
lito hallo en este hombre» (J. 18-
38). Efectivamente ¿qué delito
iba a apreciar? No puede haber
delito sin estos dos elementos:
un hecho plenamente demonstra-
do y una ley que le castigue.
En cuanto a los hechos impu-
tados a Jesús, el único cargo
concreto y, eso sí, plenamente
probado, era el de atribuirse la
cualidad de Rey de los judíos y
la dignidad de Hijo de Dios; pe-
ro todo esto era infantil para Pi-
lato, pues no pudo hallar ley al-
guna que lo sancionase. Rey de
los judíos. Es lo que más des-
pertó su curiosidad sin duda
qué pronto quedó satisfecha o
ayudada con la respuesta «Mi
reino no es de este mundo» (J.
18, 36); quedése para los teólo-
gos discriminar la responsabili-
dad moral del gobernador al no
escuchar atentamente y con se-
riedad las palabras de este y del
¿Qué de la máxima *locus regit
actum* y del dogma de la territo-
rialidad de las leyes penales
cuando quiso inhibirse a favor
de Herodes? ¿Para qué ocasión
hizo dictar, para esculpir en
su lápida funeraria, esta réplica
a la sentencia de Pilato y de to-
das las sentencias de todos los
Pilatos que han sido, son y serán
en el curso de los siglos: *Judi-
cium durissimum his qui presunt
fiat*.

Quedó antes apuntado el mo-
mento en que Pilato fulminó la
sentencia de muerte, en contra-
dicción, no hay que examinar si
con los hechos alegados y pro-
bados ni si con las leyes vigen-
tes, sino sencillamente con su
disciplinado por reglas mucho
fallo anterior. La narración evan-
geliica, en su extrema sencillez,
esta imprecisión subirá de pun-
ta en las provincias, donde los
gobernadores aplicarían en pari-
dad con el *Jus civile*, sino en
rango de preferencia, el *Jus gen-
tium*, un derecho de líneas am-
plias, próximo al derecho natu-
ral, vivificado por el ideal de
justicia, acogedor del extranjero,
influido por la equidad, exalta-
do por la personalidad humana,
fruto sazornado de la especial
aptitud romana para el Derecho
que supo conquistar para éste el
honroso título de «la razón es-
crita».

Dícese del derecho procesal
que es el diamante del derecho.
En el claustro mudéjar del
monasterio de Guadalupe, un
preclaro Obispo duerme el sue-
ño de la muerte, y en las o're-
sionantes viglias de su ministe-
rio, el insomnio que le produje-
ra su potestad de jurisdicción le
hizo dictar, para esculpir en
su lápida funeraria, esta réplica
a la sentencia de Pilato y de to-
das las sentencias de todos los
Pilatos que han sido, son y serán
en el curso de los siglos: *Judi-
cium durissimum his qui presunt
fiat*.

F. de la A.

LAS SIETE PALABRAS

(Música del maestro González Marín. Tal como se cantan en Escarabajosa)

Escucha, pueblo cristiano,
de Dios las siete palabras,
que como siete puntales
deben grabarse en tu alma.
Si no sientes sus dolores,
ni desgarras tus entrañas,
ve a las piedras, que se rompen
para llorar su desgracia.

Pendiente está de la Cruz
la majestad soberana:
perdona, dice a su Padre,
perdona a los que me agravian
Perdona, Jesús doliente,
la gravedad de mis faltas,
ya que muero en la Cruz
para salvar a las almas.

Al lado de Cristo muere
un ladrón, que Dios lo aclama
y Jesús le da promesa
de llevarle a su morada.

Ven, Jesús, en nuestra muerte
y en aquella escena amarga,
dinos, como al buen ladrón,
Venid conmigo a Mi Patria.

Al lado de Cristo llora
la mujer más pura y santa
y le da por hijo a Juan
y por madre Juan la acata.
Ya que madre es María nuestra
seamos hijos, que la amam,
que tan buena madre siempre
sabrá curar nuestras llagas.

Turbios ya y entebrecidos
los ojos de Cristo, exclama,
al verse desamparado
de las divinas moradas.

Cuando el desamparo triste
nos cubra de amargos lágrimas
Cristo tu consuelo,
que desfallecen las almas.

Artiendo de fiebre Cristo,
seca tiene la garganta
y al pueblo, dulce, suplica:
Tengo sed..., un poco de agua.
Haz, Señor, que nuestros labios
sientan sed de tu palabra,
y apaga la fiebre nuestra
con tu sangre sacrosanta.

Reclina Cristo su frente

JUDAS ISCARIOTE, EL DISCIPULO TRAIADOR

Dice San Jerónimo hablando En Jesús se realiza el caso del que sabía penetraban hasta el fondo del corazón, tan tranquilo, de este desgraciado discípulo: padre que aún cree que aquel como si la conciencia no le acusara, todas tomó este nombre, o del hijo se va a convertir.

El corazón de Judas es noche cerrada, oscurísima. El de Jesús habíase castigado para el crimen. En unión con sus colegas, disimulaba con astucia, conversa con ellos como si tuviese los mismos pensamientos, los mismos intereses, los mismos sentimientosos que ellos. Como ellos sigue a Jesús, escucha sus instrucciones, ejecuta sus órdenes con el mismo cuidado y aparente atención.

dominante en el corazón de aquel hombre. ¡Qué misterio ese pazo, de esa venta sacrificada, de esas maneras ni en sus palabras...! Y qué hizo judas después de sin qué nada se perdiera en la vida en común tan inexplicable? Vuelve a juntarse con Jesús nos le describe Roa y Corcabel. En judas se da el caso del maestro sin tener sus miradas, su doctrina de Nuestro Señor Jesús, su esperanza de convertirse, su maestro sin tener sus miradas, su doctrina de Nuestro Señor Jesús.

por el dolor agobiada
y dice al Eterno Padre;
Mi obra ya está consumada.
Cuando vaya a consumar
nuestra misión soberana,
no nos dejes, Jesús dulce,
ampárenos tu mirada.

El pecho se alzó con brío
las piernas crujen raagadas,
Y Cristo entrega a su Padre
la misión encomendada.

Y acabó el dolor sublime,
se cerró el terrible drama,
Cristo muerto en una Cruz,
terminó así sus palabras.

Ya murió la luz del cielo,
las tinieblas se dilatán,
Rompe el mar sus cauces fieros
y los aires se desatan.
El sol apaga su luz,
para no alumbrar la infamia,
y hasta las piedras se abrieron
de dolor estruendadas.

Rugen toos los amigos
ha muerto quien los creó.
Solo queda una mujer.
clavada con siete espadas!

Despedida

Adiós, dulce Cristo mío,
adiós flor de mis entrañas,
adiós para siempre adiós,

Adiós los ojos serenos,
los que dulces me miraban,
ya sin luz y sin contento
las pupilas me taapasan.
Adiós labios florecidos,
como claveles que sangran
ya no más he de besarlos,
que están fijos y no hablan.

como dos magnolias blancas,
ya no pueden estrecharme,
pues las tienes enclavadas.
Adios, pies, que tantas veces
por los campos caminaban,
déjame que te los beee
con pasión de enamorado.
Adios, corazón amante,
que me tienes embrujada.

Adiós... Estoy desoladalli

En unión con su
mulata con astucia
como si tuvieran
pensamientos, lo
mismos, los mis-
mos que ellos. Com-

sus miradas, sacristo.

ejecuta sus orde
mo cuidado y ap



CRISTO AYER, HOY Y SIEMPRE

A Jesús sepultado

Por JOSÉ M. CIRUJANO

...le envolvió en una sábana y le puso
en un sepulcro clavado en la roca...

¡Qué dolor en los aires y en las tierras!
Los discípulos tristes suspiraban.
Las Marías con tristes en su pena
lloraban la desgracia.

El sepulcro dormía en el silencio escoltado en la penumbra por espadas de soldados valientes de la Roma que Plauto mandara a darle guardia. Los pájaros dormidos en la sombra, y entre juncos calladas las aguas del arroyo, iban cantando mudas y feroces sus piegarías.

Qué tristeza que había en el ambiente al sentir el vacío que dejaban tus ojos que vibrados por la muerte le negaban al mundo sus miradas.

Qué silencio en las sierras y en los valles. Qué llorar tan profundo el de las almas, qué mirar tan cuerpo en el Tabor y que hoy te ven esclavo de la infamia.

¡Apídate Señor de nuestro llanto
y consueta el dolor de nuestras almas!
¿Cómo pueden vivir si el que da vida
ha muerto si no alumbró su mirada?

Llorar mis ojos quieren
y no quedan en ellos ya más lágrimas.
Pregonar mi dolor también quisiera.
Pero tengo resaca la garganta.

¿Ha muerto el Redentor de los humanos
y yace su figura sepultada!
¡Que los vientos y mares queden quietos
que se viscan de luto nuestras almas!

ELEGIA

*A la muerte del Ilustre señor
don Pedro Ruiz.*

Nació como los seres destinados a conseguir la gloria por el rudo camino del trabajo cotidiano. Tuvo desde el nacer una sonrisa clara, para alumbrar las alegrías y las tristezas del hogar paterno.

Vivió como los santos y los sabios compartiendo su vida entre los rezos, el estudio de las divinas letras, y el estudio de las ciencias humanas. Todas las ramas del saber humano también las abarcó con su talento privilegiado de veraz filósofo.

Su espíritu templó con el diario
y penoso luchar contra la carne.
Y tras cruzar humilde e ignorado
per este valle de dolor y lágrimas,
puso su vida en manos del Altísimo
y se fué dulcemente para el cielo.

José María Mena.

J. Jiménez y Jiménez
Pároco

Del retablo del altar mayor de la Catedral de Avila. (Berruguete)

judas acecha los pasos de su Maestro divino para aprovechar la ocasión; y el que había sido traidor a Dios, a la justicia y a la verdad, quiere ser fiel con los enemigos de Dios, de la verdad y de la justicia. Y por eso, conociendo bien el lugar donde Cristo acostumbraba a hacer su oración, se dirigió al huerto de

principes de los sacerdotes y los
ancianos del pueblo.
¡Qué perdida! ¡Cuanto crimen
Nada de extraño tiene, pues,
que judas se suicidara. Este era
el final más en consonancia con

Como lo pensó lo hizo, y allí se presentó al frente de las turbas armadas con palos y espadas. Turbas enviadas por los

príncipes de los sacerdotes y los
ancianos del pueblo.

¡Qué penitida! ¡Cuánto crimen!
Nada de extraño tiene, pues,
que Judas se suicidara. Este era
el fin! más en consonancia con
los fines que el mundo ha de

¡Cuános judas! ¡Cuános Ju-
das! ¡Cuános sacerdotes!
¿Por qué no se suicidan?
¿Por qué no se suicidan?

¡Cuántos judas!
¡Cuántos judas!
¡Cuántos judas!

J. Jiménez y Jiménez
Párroco